

Y LLEGÓ EL GRAN DÍA...

Me llamo Mona y tengo alzhéimer. Os preguntareis qué es esto del alzhéimer, pues bien, con mi historia lo entenderéis.

Una tarde soleada de verano, estaba mi nieta Marta, en el parque de al lado de mi casa, jugando con sus amigos. Con tan mala suerte que se cayó y se hizo una herida en la rodilla derecha y tuvo que venir a mi casa a curarse.

-¡Abuela, abuela Mona, abre la puerta por favor, que me duele mucho!.-Decía la niña.

Cuando oí esos gritos me asusté mucho y le abrí lo más rápido que pude.

- ¿Qué ha pasado?, ¿Te duele?—Pregunté, pero Marta no me contestó.

Me puse tan nerviosa al ver la sangre de mi nieta, que no sabía en qué lugar estaba el botiquín, menos mal que estaba mi hijo allí para poder curarle la herida a Marta.

Una vez pasado el susto, y con ayuda de mi hijo y de mi nieta, hicimos la merienda. Nos sentamos tranquilas en la mesa, y mientras merendábamos a mi hijo se le ocurrió la idea de sacar álbumes de fotos. Me puse muy nerviosa al ver una fotografía del mar, siempre he querido ir a la playa pero nunca pudimos.

Estoy triste, ellos no me entienden, porque ya casi no puedo hablar, pero mi nieta recordó que una vez le dije que me gustaría pasear por el mar.

Entonces, mi hijo, organizó una excursión para ir a la playa con toda la familia y con Marta, por supuesto. Me puse muy contenta, y como todos lloraban, pues yo también lloré, aunque supongo que era de alegría.

Y llegó el gran día: ¡Nos vamos a la playa!.

Me encontraba rara, no sé lo que sentía, extraña pero ilusionada. Mi nieta Marta vino a ayudarme a hacer la maleta, y en un abrir y cerrar de ojos, llegamos a la playa.

No puedo explicar lo que sentí al tocar el agua del mar por primera vez, a mis 83 años, agarrada de mi hermosa nieta. Paseamos y

paseamos, hasta caer rendidas en la arena. Al llegar la hora de “cenar”, nos llevaron a...

- ¡Una casa rural llena de globos y serpentinas, me han hecho una fiesta sorpresa!. Y está toda la familia, GRACIAS– Dije en voz alta, pero nadie me oyó.

Comimos muchísimo, y hasta casi bailo...pero quedé tan cansada que me eché con mi nieta en el sofá, la miré e intenté decirle: “Si tú supieras lo que te quiero Marta, gracias por cumplir mi sueño”.

Esta historia es el Alzheimer. El Alzheimer es no encontrar algún objeto que dejaste ahí, si, pero que no sabes dónde está ahora... es intentar hablar y no poder hacerlo,...es cocinar y olvidar los ingredientes,...es escribir y no saber qué es un lápiz,... es leer y no conocer las letras,... es querer expresar lo que sientes pero no poder transmitirlo,... es ver a tus familiares y no ser capaz de recordar su nombre,...pero sobretodo el Alzheimer es vivir y nunca dejar de SOÑAR.

